

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 19 de Diciembre de 1889.

## Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. 1.ª  
Madrid, Valverde 24, principal  
derecha. En Alicante  
Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La condenacion religiosa y el progreso indefinido del espíritu.—Explicaciones.—¡Ayer y hoy!

## La condenacion religiosa y el progreso indefinido del espíritu.

### I.

Hemos dicho muchas veces que todas nuestras narraciones son copias exactísimas del natural; nada inventamos, de lo que escribimos únicamente cambiamos los nombres y el lugar de la accion, pero el asunto es fielmente el mismo. Estampamos en el papel nuestras impresiones y nada más.

Hace algun tiempo que visitamos diariamente a una enferma que pertenece a una familia espiritista; la paciente, la pobre Luisa, que ha sufrido en esta existencia innumerables dolores físicos, ha llegado al último período de la actual encarnacion, y con este motivo todos sus parientes y antiguos amigos le hacen, puede decirse, la visita de despedida. Hace algunos dias llegó una mujer joven aún, aunque avejentada por el sufrimiento diciendo que queria ver a su tia antes de morir. La dejaron pasar y hubo una escena verdaderamente conmovedora; la recién llegada era hija de una hermana de la enferma y hacia muchos años que no veia a su tia por disgustos de familia y principalmente por la diferencia de opiniones religiosas, porque Luisa es espiritista y su sobrina Julia no dá un paso que no lo consulte con su confesor.

Pasadas las primeras demostraciones de cariño y las confianzas recíprocas, cuando se habia reavivado el afecto que ambas se profesaban, cuando esa corriente divina del amor familiar habia electrizado sus corazones, cuando querian aprovechar los breves momentos que les quedaban en la tierra para confiarse mutuamente sus penas, en la ocasion mas oportuna, en los instantes mas propicios dijo Julia con dulce y melancólico acento:

—¡Ay tia mia! solo tengo un sentimiento en este mundo, solo tengo una idea que me perturba a todas horas hace algun tiempo, solo un temor me hace sentir espanto y sufro lo que Vd. no puede imaginarse.

—Pues, ¿qué tienes hija mia? preguntó la enferma con inquietud maternal.

—¿Qué quiere Vd. que tenga? que como la quiero tanto, (lo mismo que si fuera mi madre) como nunca la he olvidado en mis oraciones, como siempre recuerdo que ha sido Vd. mi providencia en la tierra, ahora que su fin está próximo, ahora que comparecerá ante el Tribunal de Dios, tiemblo por su alma; porque con esas

ideas que Vd. tiene, la condenacion es segura. ¡Ah!.. ¡qué horror! Vd. que es tan buena!.... Vd. que ha hecho tanto bien á los pobres, será condenada irremisiblemente á las penas eternas si muere sin confesion. ¡Tia mia! ¿por qué no se arrepiente de sus errores? ¿por qué no hace una confesion general? ¡Si V. supiera, qué consuelo tan grande ofrece la religion!.... Mi confesor (que es un santo) la escucharía con la mayor benevolencia; su palabra que es dulce y persuasiva le haría comprender que solo dentro de la iglesia católica apostólica romana el alma siente el efluvio de Dios. Si tia mia; tome Vd. los Santos Sacramentos, Dios penetrará en su cuerpo y ¡quien sabe si todavía despues de recibir la hostia consagrada podrá encontrar alivio en sus dolores! Créame Vd., morir sin confesion es buscar la condenacion eterna.

—Estás en un error hija mia, mis creencias son mucho mas consoladoras que las tuyas; yo no puedo creer que Dios mismo penetre en el cuerpo humano; pero tengo la completa, la absoluta certidumbre que mi hermano Pedro, aquel que tanto me quiso, aquel que fué mi segundo padre, no me abandona un momento. Yo he oido su voz, yo he hablado con él por medio de un medium parlante, yo me veo rodeada constantemente de espíritus amigos, y confio encontrar en el espacio á muchos individuos de mi familia. ¿Cómo quieres que yo me confiese si hace 28 años que hice mi última confesion y salí avergonzada de la iglesia, porque me dijo unas cosas el confesor que mi marido nunca se atrevió á decírmelas? Cómo quieres que yo crea en una religion que todo lo hace por dinero? en cambio los espíritus son mas generosos, ellos se comunican y nos dan buenísimos consejos sin exigir la menor recompensa ni para ellos ni para los mediums. Créeme Julia, si tú hubieras estudiado el espiritismo te convencerias de que la confesion es una cosa inventada por los hombres, pero no exigida por Dios. Si Dios todo lo vé, si Dios todo lo sabe? que necesidad tiene de esos intermediarios.?

—¡Ay tia mia! no sabe Vd. cuanta pena me causa oír sus palabras, porque ellas me convencen que su condenacion será eterna; y Julia salió del aposento llorando amargamente.

## II.

Al dia siguiente de la entrevista entre Luisa y Julia, fuimos á ver á la enferma y la encontramos rodeada de algunos espiritistas; entre ellos habia un medium parlante que se concentró y dijo lo siguiente dirigiéndose á Luisa:

—Y tú, cómo estas?

—Como quieres que esté, deseando que Dios se apiade de mí, porque ya me faltan las fuerzas para resistir tan continuo sufrimiento.

—Ciertamente que mucho sufres, pobre hermana mia, pero.... felices los que como tú han pedido el pagar una parte de sus deudas y han pagado religiosamente a sus acreedores de ayer.

—Por dichosa puedes considerarte, hermana mia, que vas á terminar la actual existencia, habiendo cumplido como buena la expiacion que te impusiste; Felices los que se saben levantar.

—Hoy el mal te abate, tu organismo debilitado por el dolor, no responde á los imperiosos mandatos de tu espíritu y este se anonada, se humilla y dice: cuánto habré pecado; qué malo habré sido, cuando así me castiga la justicia de Dios! Y acaso eres tú el solo culpable que pisa la tierra? no sabes que los santos, que los mártires, que los héroes, que los redentores, que todos los espíritus que habitan en los mundos, tienen en su historia páginas orladas de flores y hojas manchadas de sangre? no mires á tu pasado, para qué? para avergonzarte? para estacionarte haciendo vanas consideraciones? no hermana mia, no, mira únicamente tu porvenir

para que te convenzas de que vas progresando; quiero decirte que en tu encarnación anterior fueron tantos tus crímenes que dejaste la tierra abandonado de todos, nadie cerró tus ojos, nadie recibió tu postrer suspiro; tus hijos te despreciaron alejándose de tu cadáver con horror y te concedieron sepultura porque no es costumbre dejar los cadáveres insepultos. que á no ser por eso nada les hubiera importado que las aves de rapiña te hubiesen devorado.

Nadie te nombró despues de muerto, el velo del desprecio y del olvido cubrió tu recuerdo; y hoy en cambio te ves rodeada de tu familia, de tus amigos, en tu lecho de muerte se fijan miradas angustiosas y sobre tu frente caen las lágrimas de tu hija.

Cuando dejes la tierra, manos piadosas cerrarán tus ojos, fieles amigos acompañarán tu cadáver, y la ternura filial dejará en tu huesa ramos de flores. Ya ves qué diferencia... ayer el odio, el abandono, la soledad mas espantosa, hoy el tierno cuidado de la familia, la cariñosa solicitud de buenos amigos, una tumba que guarde tus restos, unos ojos que lloren á tu memoria, una hija que en santa peregrinación visite tu sepultura murmurando con tristeza: pobre madre mia, ¡cuánto sufriste!

Ves como has progresado? ahora serás llorada en la tierra y bien recibida en el espacio, en el cual formarás tus planes y pedirás consejos para tus nuevas existencias, en las cuales adquirirás renombre por tus virtudes y por tu ciencia. El porvenir es tuyo, alienta alma afligida, tus dolores cesarán, tus amarguras tendrán un término, tu familia del espacio te espera, abre tus brazos y recibirás en ellos al guia de tu vida que te dirá:—Bienvenido seas espíritu fuerte, que te supiste levantar del lodazal del vicio ven á aspirar conmigo los perfumes de las flores divinas que crecen en los vergeles del infinito. Para tí tendrán los soles sus rios de luz, para tí tendrá la ciencia su estudio eterno, para tí tendrá el amor la suprema felicidad. Levántate del polvo en que yaces, no mires los crímenes de tu pasado, contempla en lontananza tus victorias del porvenir, el triunfo heroico de tus nacientes virtudes sobre tus viejos desaciertos. Vencer las pasiones, ....dominar nuestras flaquezas, trabajo titánico de las humanidades; progreso indefinido de las generaciones; tú simbolizas la lucha sagrada de la vida; ¡quien no cae para levantarse despues! Elévate pobre espíritu sobre la podredumbre de tu cuerpo, yo quiero que tiendas tus alas para que anides en el espacio, y desde allí contemples y admires las grandezas supremas de la creación.

### III.

Esta es la síntesis de la comunicación que dió el espíritu; qué diferencia entre la eterna esperanza del progreso indefinido del alma y la condenación eterna del que muere sin confesión! qué Dios tan pequeño y tan cruel el de las religiones, y que consuelo tan inmenso con el progreso eterno del espíritu!

¡Atras, religiones con vuestros cielos donde la ingratitud tiene su asiento, donde los felices olvidan á los desventurados; atras con vuestros infiernos, con vuestras penas inverosímiles, con vuestros terribles tormentos creados por la crueldad humana; atras... que el progreso os arróllará si os encuentra en su camino. La vida corre sus múltiples manifestaciones; viene á tranquilizar nuestras conciencias, viene á iluminar la oscurecida razon del hombre, los espíritus, vienen á prestar sus últimos auxilios á los moribundos; y qué tranquilos los dejan, cómo sonrien esperando su redención; cómo recobran fuerzas espirituales y se despiden de sus deudos diciendo *hasta luego*, otros, hijos, otros padres, otros amigos me esperan en la eternidad.

Qué es mas beneficioso para el alma? confesar sus pecados á un hombre fal-

ble y lleno de defectos que perdone por pura fórmula, ó escuchar la comunicación de un espíritu que demuestre el progreso que hemos alcanzado en una existencia y haga comparaciones entre morir solo y abandonado, ó exhalar el último suspiro rodeado de una familia afligida?

Dichosos los que conocen el consuelo inefable del espiritismo; bienvenidos los espíritus que miden la inmensa distancia que existe entre la condenación religiosa y el progreso indefinido de la humanidad.

Amalia Domingo Soler.

## EXPLICACIONES

A la Señorita Maria B.<sup>a</sup> Vazquez y Lopez.

Estimada amiga mia:

Un tiempo fué que devolviéndome una mirada enojosa y haciéndome varias preguntas envueltas en un mar de sospechas y de reservas, á cambio de la franca sonrisa y de la desinteresada lealtad con que te contestaba, á dudar llegaste... ¿te acuerdas? de la sincera amistad que siempre nos hubo unido. ¿Recuerdas también porqué? Fué... únicamente porque te dije una excelente verdad, ¡la más grande y la más sublime que había dicho en mi vida! Porque te dije colmada de orgullosa satisfacción, que mi Dios era más *Grande* que el tuyo. Porque viste el acerbo pesar con que lamentaba el tiempo miserablemente perdido, escuchando la falsedad de los dogmas católicos donde lastimosamente tiranizaron por cierto tiempo mi conciencia que ávida de verdad, no podía en manera alguna acomodarse á las extravagantes exigencias de aquellos. Establezcamos pues el conveniente paralelo y deduzcamos imparcialmente después quien fué más juiciosa y discreta en la elección. ¿Cómo te imaginas tú á Dios? ¿Lo concibes como un Sér-Supremo, con todos sus divinos atributos, pero concretando y circunscribiendo su Omnipotencia infinita al gobierno y dirección de este mezquino planeta habitado *únicamente* por una docena de orgullosillos? ¿Lo consideras quizá armado de amenazante instrumento para la cumplida ejecución de su divina Justicia; ó por el contrario lo ves en actitud majestuosa indicando á los buenos la eterna mansión de la dicha, y á los malos ese lugar tan repugnante como ficticio alumbrado por las llamas destructoras? Mal cuadra en verdad, querida amiga mia, emplear un Dios con toda la inmensidad de su divino poder en tan ridícula tarea, como es cuidar *únicamente* de unos cuantos imbéciles é insensatos que en fuerza de su ingratitud y de su ignorancia (único patrimonio que poseen) se ejercitan en hacerse crudamente la guerra. Y si por otro lado, ese Supremo Ser, esa Incomprensible Entidad, esa Causa Primordial de todas las causas, es todo Bondad, todo Misericordia, todo Sabiduría y Perfección absoluta, ¿cómo ha de permitir tener un lugar habitado por ese mito monstruoso llamado Satanás, (para mengna de sus inventores) con el fin único de proporcionarte tormentos materiales interminables, á tí que eres hija suya, á tí que no pudiste exigirle que te creara? ¿No encuentras en esas sencillísimas reflexiones, ninguna especie de incompatibilidad al menos? ¿No hallas ninguna monstruosa contradicción? ¿No descubres por ventura ningun absurdo antagonismo entre esas depravadas enseñanzas, y los punzantes estímulos de tu propia conciencia? ¿Ese es tu Dios, en fin; y no te entristeces y apesadumbras pensando que de

tan miserable manera pierdes un tiempo precioso que un día muy lejano habrás de lamentar?

Ven, ven y verás qué pasmosa diferencia nos separa en nuestro modo de discutir y raciocinar.

Como á tí en tus defectuosas creencias ultramontanas, te han obligado á que te contentes con un solo mundo tan mezquino y envilecido como el que pisas, no puedes acomodarte tampoco á pensar que un verdadero apóstol de la ciencia, allá en los fatales tiempos de exterminio y tiranía, consintiera en dejarnos la memorable fecha del 16 de Febrero del año 1600, porque dijo que este globo miserable, tan espacioso como te se antoja, se movía en derredor de ese astro luminoso tan chico y reducido como tú lo ves; mas... cuando á la vuelta de esos cuantos años que han transcurrido, la ciencia con su admirable poder nos ha demostrado con rigurosa precisión y exactitud, que serían necesarias la friolera de 350,000 tierras en el platillo de una balanza para equilibrar el peso del astro radiante del día; preciso te será por mucha resistencia que opongas, modificar tu creencia, para comprender harto sencillamente, que no es el poderoso quien necesita el auxilio del débil, ni la medicina quien necesita al enfermo. Pues bien: Si desde el primer planeta que se encuentra caminando desde el centro del sistema á la periferia, á la distancia de 14.783,400 leguas hasta el último descubierto girando á la distancia de 400.000,000 de leguas, se estudia y analiza detenidamente el lugar que ocupa la tierra, se notará sin esfuerzo alguno, que no la caracteriza ningun rasgo preeminente para considerarla exclusivamente habitada, antes al contrario, mayor razón y fundamento científico tienen los habitantes de otros mundos más superiores para creerse el único objeto de la creación; y sin embargo si tal pensarán, ya estás viendo qué lastimosa equivocación.

Mas á pesar de que el tubo telescópico del astrónomo no ha podido estender sus investigaciones más allá de Neptuno, esto es, á la distancia de mil millones de leguas del foco central, no creas por eso que haya terminado ahí el imperio del Sol; pues que la distancia que separa á aquel de la estrella más cercana, excede en cerca de ocho mil veces la distancia del Sol á Neptuno.

Imajínate ahora y á la vista de semejantes datos esa miriada de Soles que se ciernen radiantes sobre nuestras cabezas en la inmensidad de los espacios celestes constituyendo cada uno un gigantesco iman bajo cuya potente atracción se sostienen infinidad de mundos cada uno de los cuales, nosotros somos los encargados de recorrer en nuestra eterna carrera; y te explicarás la palabra *Progreso*. ¿No consideras que á ser de otro modo, esta palabra fuera un vano concepto y mereciera por ello borrarse del Diccionario? ¡Cuán Grande, Potente y Majestuoso aparece Dios conceptuando así, estimada amiga! Porque... ¿sabes porqué? Porque es la vida eterna lo que queremos, no la muerte eterna. El *Progreso*, no el estacionamiento. Ya te lo dije en otra ocasión.

Has de saber que los habitantes de esos mundos mucho más perfectos y superiores que el que actualmente habitamos son hermanos tuyos, sin más diferencia que el adelanto que ellos han alcanzado en virtud de su perfección y mejoramiento moral; y que es asimismo una loca aberración pensar con Diderot diciendo: "*¿Qué me importa del mejor de los mundos, si yo no le pertenezco?*" No querida mía, no: créeme á mí que sabes que no soy capaz de engañarte.—He aquí porqué un día te ponderé las excelencias del Dios en quien yo creía, motivo por el cual te atreviste á decirme... que era el camino del manicomio. Sea loca, querida María, y huye de mí por evitar el contagio, enhorabuena: pero déjame á mí reposar tranquila y sosegada en mi dulce creencia, ¿qué digo? en la sublime fuente de verdad en que

por siempre continuaré bebiendo. Tú apegada á tus rutinarias ideas, y tus añejas tradiciones, te esmeras en seguir embaucándote cada vez más con tus dogmas relajados y pervertidos; cuando vuelvas la vista atrás y observes que aun no te queda tiempo para lamentar tu desgracia, llorarás con pesar... ¡sí! pero tu llanto causará honda impresión dentro de tu propio pecho porque á tí sola te culparás.

Ya lo ves amiga del alma: tan perdida está y lejana nuestra concordia en esta materia que para siempre (yo lo digo con pena) nos separamos aquí para dirigirnos ambas hácia el Dios que adoramos y bendecimos; pero por bien distintos caminos.

Tú en tu esmerada obcecación de ir á una mansión deliciosa de eterna ventura; dicha y ventura consistente en un quietismo perpétuo dado caso que te hagas acreedora á ella en esta *única* vida; ó á marchar para siempre en derechura de ese horrible lugar donde habitan los condenados una vez terminada tu misión en este mundo *exclusivo* si á ello te condujeron tus propios merecimientos.

Yo por el contrario, loca en mi delirante entusiasmo, marchando continuamente en pús de mi adelanto y mejoramiento moral é intelectual, de mundo en mundo hasta que acrisolada y purificada en grado conveniente llegue á acercarme á Aquel para quien he sido creada, cumpliendo por tal camino con esa admirable ley de solidaridad porque Naturaleza se rige, cumpliendo también de este modo con mi sagrado lema "*Hácia Dios por la Caridad y la Ciencia.*" ¡Dichosa una y mil veces pues quien llegue primero! En el entre tanto confiesa aunque te cueste trabajo, que el Dios de que repetidas veces te he hablado, ese Gran Dios en quien pienso para alabarlo y para bendecirlo, es infinitamente más Grande y Omnipotente que Aquel que tú te has forjado; que es también cuanto intentaba demostrarte ahora tu siempre verdadera amiga del alma.

MARÍA DE LA P. MORENO.

• ————— •  
 I X Y E R Y H O Y I

"Desde el átomo insignificante que danza etéreo por los infinitos espacios del universo, hasta esas gigantes moles que forman la constitución de los mundos siderales, todo tiene vida, todo alienta en las esferas de una más ó menos limitada inteligencia, resultante exacto y preciso de la organización molecular. Pero en nada se encierra, en nada puede encontrarse ese *principio*-eterno, ese punto oscuro que sustenta, que admite una escuela por demás absurda, llamado *alma*, y que quieren sostener en contra de la buena lógica, de la ciencia y hasta de la propia razón algunos desdichados, que sin duda se encuentran enfermos del cerebro.

El alma, querida amiga, según ellos, es un *principio* dotado de inteligencia y libre albedrío; el cual obedeciendo no sé á que *ley*, viene á encarnar á este ú otro planeta para expiar culpas pasadas y adelantar si puede, un paso más, en su *carrera progresiva*. Una vez cumplida su misión, se descompone el organismo que lo aprisiona y se marcha tan tranquilo al mundo espiritual de donde vino, dispuesto á seguir encarnando tantas veces como se lo manden ó crea él necesario para su propio progreso.

Esto como comprenderás, á más de extravagante es un absurdo, que dado el adelanto de las ciencias filosófico-racionalistas, no podrá admitir persona alguna sensata á trueque de ser considerada como exenta de eso que llamamos *sentido común.*"

No hace mucho tiempo que contestaba yo esto, aduciendo infinidad de razones para probarlo, á todas mis amigas, cuando en nuestras confidencias íntimas tratábamos del delicado asunto de la existencia del alma.

La lectura de libros materialistas había encerrado á mi inteligencia entre las obscuras tinieblas del error, inclinándola insensiblemente hácia el más insensato indiferentismo.

Para mí, la vida no era otra cosa más que una simple manifestación de la materia organizada; manifestación que había de concluir en un período más ó menolargo, obedeciendo así á la indubitable ley de las transformaciones.

No me importaba vivir; pero tampoco quería morir; porque sabía que con la muerte habíanse de extinguir todas mis afecciones, todos mis goces, todos mis deseos.

Para mí, Dios no existía, era un mito inventado por los hombres.

La Creación, cuya grandeza admiraba, la veía bajo el punto de vista de un infinito de materia, sujeta á las inmutables leyes de la armonía y gravitación universal.

¿Y á qué decir más, cuando todos conocen el funesto escepticismo del que vive dentro de una escuela, bien sea *unitaria* ó *ateista*? Solo diré, que tal vez en este momento siguiera alimentando el error en que estaba sumida á no ser por un suceso, que al par de hacerme dichosa vino á demostrarme con la claridad de la verdad y la elocuencia de los hechos, la antítesis de lo que yo creía.

Este suceso, queridos lectores, no es otro que el siguiente: Me encontraba yo una noche acostada en mi lecho, presa de una fuerte agitación nerviosa á consecuencia de haber sostenido momentos antes, con cierta querida amiga espiritista, una muy acalorada discusión sobre el tema "La supervivencia del alma;" en la cual discusión había yo salido derrotada completamente—aunque sin declararme vencida—por la fuerza de los convincentes argumentos que me expuso. Esto había herido hasta el extremo mi orgullo de mujer, y de aquí, que al tratarme de dormir no pudiera; pues cuando quería hacerlo, parecía que otra vez resonaba en mi oído el dulce eco de la voz de mi amiga, repitiéndome que el espiritismo era una verdad y demostrándomelo con sus notables argumentos. Esto me contrariaba sobremanera, porque ni aún á mis solas podía encontrar nada con que rebatir su tesis.

Parecía que se había conjurado en contra de mis ideas, hasta mi propia razón.

¿Debía yo aceptar ante esto la doctrina espiritista? Sí; puesto que no encontraba argumentos con que combatirla. Pero, era mucho mi amor propio de entonces, para que pudiera cometer semejante acto, que en mi ceguedad lo veía como de debilidad: debilidad impropia por todos conceptos de mi carácter.

Así, luchando con la razón pasaron las horas. Sentía el principio de la fiebre. No podía dormir.

De pronto toda la agitación que había en mi cuerpo, todo el fuego que ardía en mi cerebro, fueron desapareciendo lentamente empezando á sentirme bajo la influencia de *algo* misterioso y ténue que me hacia feliz. Transcurrieron algunos momentos. Después... una idea empezó á fijarse en mi cerebro: la de levantarme y escribir. Al pronto la consideré como una de esas vaguedades que denuncian la proximidad del sueño. Pero viendo que no me dormía y que toda mi atención se ocupaba en ella, me decidí á levantarme y ponerla en práctica. En efecto, así lo hice: me levanté, cojí un trozo de papel y lapiz y me senté junto á un velador, que había cerca de mi lecho, poniéndome en actitud de escribir.

¿Tenía yo conciencia de lo que hacía? ¿Sabía lo que iba á escribir? No, porque en aquellos momentos mi espíritu carecía de voluntad propia, era—por decirlo así—una especie de autómeta que ejecutaba los actos por la influencia de un oyente exterior; de aquí, que apenas apliqué el lapiz al papel, sin necesidad de pensar, sin necesidad de reconcentrar ideas, corriera aquel sobre este trazando caracteres de una letra clara, aunque desigual.

¿Qué era aquello? Bajo la acción de que Ley me encontraba? No lo sabía. Solo sentía que mi brazo era impulsado por una fuerza superior, irresistible; que quería detenerlo y que esta fuerza lo impulsaba más y más, haciendo correr al lapiz velozmente por el papel.

De pronto cesó mi mano de escribir. El temblor convulsivo de que se hallaba poseído mi cuerpo, fué desapareciendo lentamente. Entonces empecé á respirar con libertad, abriendo y cerrando los ojos como si despertara de algún sueño. Limpié mi frente por la que caían algunas gotas de sudor y cuando ya empecé á sentirme tranquila, miré el papel que ante mis ojos había escrito y alargué la mano para cojerlo. Al sentir su contacto me pareció recordar algo de lo que me había sucedido, y entónces, me apresuré á leerlo con ansia. Decía así:

“La afinidad que existe entre nosotros, me ha traído hasta tí. He visto la encarnizada lucha que has sostenido con tu razón; lucha en que ha salido triunfante la verdad á despecho de tu amor propio. Pero, aun dudabas.

Ahora ya no puedes dudar; valiéndome de las buenas facultades medianímicas de tu organismo, aunque con gran trabajo, he logrado combinar los flúidos y comunicarme; para que ante la realidad de los hechos, te sea imposible la duda.

Sí, querida hermana, lo que ha tratado de demostrarte tu amiga es una realidad: el alma supervive después que se efectúa el fenómeno llamado muerte ó sea la descomposición orgánica, para seguir pasando por las escalas de relatividad y progresión que en el infinito le tiene señaladas la omnipotente mano de Dios; realidad que te será cien veces más sorprendente y maravillosa, cuando después de tu desencarnación, salga tu espíritu de la turbación propia. Entonces, se presentará ante tus ojos un mundo que conociste ayer y que hoy te impiden ver unas cuantas moléculas congregadas para formar la cárcel de tu espíritu, reconociendo todas las fases de tus múltiples eucarnaciones, dándote exacta cuenta, gracias á la percepción del espíritu después de su libertad, de lo que en la actualidad eres, emprendiendo de nuevo el raudo vuelo de tus aspiraciones para descubrir esos hermosos horizontes donde se ocultan las sublimidades de la Creación y escalar las grandiosas esferas que en la eternidad se hallan siempre envueltas por las vaporosas nubes de la felicidad.

¿Verdad que esta hermosa realidad te hará gozar mucho?

Yo te aconsejo querida hermana, que si deseas obtenerla pronto, (después de tu desencarnación), abandones por completo esas ideas que hasta ahora has abrigado, que ellas pudieran muy bien prolongar por largo tiempo la turbación de tu espíritu, y que te dediques con fé al estudio de la doctrina espiritista, que él te llevará, no lo dudes, al hermoso sendero por donde has de encontrar muy pronto las esferas de felicidad que yo te deseo.—Adiós.—”

Al concluir la lectura de esta comunicacion, asomaron á mis ojos varias lágrimas. Lágrimas que con su muda elocuencia me anunciaron la regeneracion de mi alma.

El escepticismo con todos sus errores y negaciones habia desaparecido; y desde aquel dichoso momento, empecé á sentir y ver, lo bello, lo grande y lo sublime.

Esta fué la conclusion de mi tenebroso ayer!

Hoy que he estudiado á conciencia la doctrina espiritista; hoy que mi alma se encuentra saturada de la hermosa moral de su filosofia y que he visto mil veces demostrado hasta la saciedad, con ejemplos prácticos, la veracidad de los múltiples fenómenos que á cada momento nos presenta para estudio y desarrollo de nuestros conocimientos; hoy que por el convencimiento de su realidad me siento tranquila y dichosa; hoy en fin, cuando de materias religiosas me toca tratar con alguna amiga, siempre concluyo por decirle: “Desengáñate; el espiritismo es la ciencia que nos impele al adelanto; la luz que constantemente irradia en el alma para apartarla de los principios en que pudiera caer viviendo entre la obscuridad de la ignorancia; la ola que en este mar de sufrimientos y pruebas, nos lleva á la playa apetecida de la felicidad; y el soplo divino que impulsa á los seres á unirse, á ser hermanos, y á amarse con el sublime y santo fuego de la fraternidad. ¡Desgraciados de aquellos que viven sin conocer las hermosas páginas de la filosofia espiritista, de dó brotan á raudales el consuelo, la resignacion, la paz, la dulzura y el complemento de todo, la felicidad!,”

¡Qué diferencia de ayer á hoy!

DOLORÉS FERREIRÓS.

Zaragoza 29 de Noviembre de 1889.